

# LECTIO DIVINA SOBRE LA VOCACIÓN DE SAN PABLO

---

## La transformación de Pablo

Algo sucedió en la vida de Pablo. Hubo un momento en que Dios mismo le tocó el corazón. Pablo quedó transformado interiormente y se dio cuenta de que todo cuanto había valorado en su vida no tenía importancia en comparación con Jesús. No sabemos exactamente –históricamente– qué le pasó; quizás estaba en la sinagoga, discutiendo a grito pelado contra algún cristiano, y aquel le citó algún pasaje de los profetas que hablan del Mesías de Dios que sufre por nuestros pecados; o quizás fue en un momento de oración personal; o quizás leyendo él mismo al profeta Isaías... No tenemos los datos de ningún periodista de la época.

## Lectura orante de la vocación de San Pablo

La lectura orante de la Biblia es una forma de acercarse a la Palabra de Dios en clima de oración. Los cristianos leemos la Biblia porque Dios nos quiere hablar a través de ella, pero a veces es difícil entenderla; en algunas ocasiones porque se trata de textos muy antiguos y en otras porque su mensaje es muy profundo.

La lectio divina tiene cinco momentos para que nos acerquemos poco a poco a la Palabra de Dios, nos dejemos interpelar por ella y lleguemos a hacer oración con ella: Lectura, Meditación, Oración, Contemplación, Acción.

Antes de empezar, busca algún lugar tranquilo y sosegado y pídele a Dios que te ayude y te ilumine.

## 1.- LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Lee el texto despacio, varias veces, fijándote en los detalles, y pregúntate qué quiere decir el evangelista<sup>1</sup>, Observa de cerca el drama de la experiencia humana de Pablo, cómo empieza y cómo acaba, qué pretendía al principio y qué hace al final. Lo mejor es que lo leas de tu Biblia.

## Hechos 9, 1-9

Saulo, que seguía respirando amenazas contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco autorizándolo para llevar presos a Jerusalén a los seguidores del Camino del Señor que encontrara, hombres y mujeres.

Iba de camino, ya cerca de Damasco, cuando de repente lo deslumbró una luz que venía del cielo.

---

<sup>1</sup> Los Hechos de los Apóstoles fueron escritos por San Lucas, el mismo autor del evangelio.

Cayó en tierra y oyó una voz que le decía:

–Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Contestó:

–¿Quién eres, Señor?

Le dijo:

–Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Ahora levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer.

Los acompañantes se detuvieron mudos, porque oían la voz pero no veían a nadie.

Saulo se levantó del suelo y, al abrir los ojos, no veía. Lo tomaron de la mano y lo hicieron entrar en Damasco, donde estuvo tres días, ciego, sin comer ni beber.

Después de leer y reflexionar sobre el texto, puedes leer las notas de tu Biblia para entenderlo mejor. Pero recuerda que lo que tú hayas reflexionado es tan valioso como lo que otra persona haya escrito. A continuación te presentamos un comentario que se fija sobre todo en los símbolos y en la experiencia interior de San Pablo.

## **Comentario de Hechos 9, 1-9**

### *EL PROTAGONISTA*

Comienza el relato situando al protagonista. El origen de todo lo que se va a narrar está en la “respiración” de Pablo, es decir, en lo que hay en su alma, en lo que constantemente entra y sale del cuerpo (el aire) y le da vida. Con esta metáfora Lucas nos está diciendo que Pablo había decidido dedicarse totalmente a esta misión. Era su “respiración”.

Por ello, Pablo decide presentarse al sumo sacerdote y pedirle autoridad contra los cristianos de otras ciudades. Sabemos que no era posible hacer un viaje de 600 km<sup>2</sup> con un grupo de policía judía, atravesando distintas provincias del imperio como si tal cosa. Los romanos no lo hubiesen permitido. Pero lo importante no es el hecho, sino la crueldad con la que se nos presenta Pablo (quería encadenar a hombres y mujeres).

### *INTERVENCIÓN REPENTINA*

Pablo se pone en camino; se supone que iba acompañado, pero a Lucas todavía no le interesa mencionarlo. Está cerca de Damasco, es decir, a punto de conseguir el objetivo que él mismo se ha marcado, pero algo le sucede “de repente”, un “resplandor del cielo” y una “voz”. El autor no se inventa todas las palabras, las aprovecha de otros relatos que hay en el Antiguo Testamento, usadas para indicar una manifestación maravillosa de Dios. Y lo hace a propósito, está diciendo que el mismo Dios que se manifestó antiguamente, el mismo Dios que

---

<sup>2</sup> La distancia entre Jerusalén y Damasco (al norte de Jerusalén).

Pablo cree estar obedeciendo, el mismo Dios que le dio la ley a Moisés, es el que se está presentando aquí ante Pablo.

En las escrituras judías encontramos que Dios se manifiesta a veces con un resplandor y con una voz que vienen del cielo. En aquella época sabían muy bien que se trata e imágenes simbólicas para decir algo muy importante: ¡Atención, Dios te está hablando, hazle caso!

Todo esto le sucede a Pablo cuando iba hacia su destino. Pablo no estaba parado. Esto simboliza el camino de la vida; es decir, Dios se aparece en su vida concreta, en la que vivimos cada uno. Se aparece de repente, de la forma que menos lo esperamos. No espera que vayamos a buscarlo en lugares escondidos, él mismo ha decidido ir a nuestro encuentro.

El resplandor, símbolo de Dios ("yo soy la luz", dice Jesús en el evangelio de Juan), envuelve totalmente a Pablo. Dios se le hace presente de forma poderosa, de forma que lo abarca enteramente. Como resultado Pablo cae a tierra. Los pintores de muchas épocas se han imaginado a Pablo cayendo de un caballo. El texto no menciona ningún caballo, pero sí es una imagen acertada. El hombre sentado sobre su caballo representa a alguien seguro de sí mismo, poderoso, afirmado en sus creencias. El hombre que cae del caballo es símbolo del que pierde sus seguridades, del que corre el riesgo incluso de morir, del hombre caído. También en español tenemos una expresión: "bajarse del caballo", que significa renunciar al propio parecer.

Pablo cae al suelo. Nos importa poco si esta caída fu física (¿se dio un tortazo verdadero y le salió un chichón?), porque sabemos que la caída fue espiritual. Todo por lo que había luchado hasta entonces se le desmoronó. La ley de Moisés, en la que había puesto toda su confianza, dejó de ser la clave de su vida.

Cae a tierra, precisamente al lugar de donde proceden los seres humanos (del polvo de la tierra formó Dios a Adán). La tierra aquí se opone al cielo de donde viene la luz. La caída de Pablo supone que toda su vida anterior había estado equivocada, debe volver a ocupar su lugar en la tierra para dejar que Dios lo cree de nuevo, como hizo con Adán. Además, la postura del hombre caído en la tierra es la situación del que no tiene vida, del cadáver. Tan solo Dios será capaz de devolverle la vida a este hombre caído.



## *UNA VOZ DEL CIELO*

La voz de Dios se hace necesaria, porque sin sus palabras no se entiende nada. Pablo tan solo ha visto una luz que lo envuelve; ahora la voz comienza dirigiéndose a él y llamándole por su nombre. Dios le habla por su nombre y en su lengua; la voz de Dios pretende ir a lo más profundo de su corazón, quiere interpe-larle en lo más hondo. No le va hablar de opiniones ni de anécdotas superficia-les. Lo que está a punto de decirle le va a transformar su interior.

Tras el nombre, lo primero que le dice la voz es una pregunta: ¿Por qué? Sabe-mos que se pueden hacer muchas preguntas ante cualquier hecho, pero la más profunda de todas es "por qué". De nuevo queda claro que Dios se dirige a las motivaciones del corazón, a lo que justifica toda la vida de Pablo. Le pregunta en concreto: "¿por qué me persigues?" Es decir: ¿por qué has montado toda tu vida en una persecución?, ¿por qué has hecho de la persecución, de la violencia, el fundamento de tu vida entera, de tu "respiración"?

Saulo no tiene respuesta. Podría haberle dicho: "quiero defender la ley de Moisés, quiero servir a Dios". Pero ha preferido preguntar él también: "¿Quién eres?" Se trata de una pregunta por la identidad. La voz y la luz son símbolos claros que cualquier judío entiende: expresan la presencia de Dios. Pero ahora Pablo, como se le han caído al suelo todas sus convicciones, sólo puede pre-guntarse: "¿Quién es éste que me habla? ¿Quién es este Dios que yo creía cono-cer, pero que ahora me doy cuenta que no conozco?".

La voz le responde con claridad: es Jesús. El Dios de los judíos, el que se expresó siglos atrás dándole a Moisés la ley, ahora se manifiesta de la forma más perfec-ta y definitiva en Jesús de Nazaret. Es decir, que para conocer a Dios hay que conocer a Jesús. Precisamente lo que Pablo estaba persiguiendo.

Y después de responder, Jesús comienza a darle órdenes. Esto es muy impor-tante, porque hasta ahora Pablo había hecho lo que había querido; nadie le mandaba, él había decidido presentarse ante el sumo sacerdote, él quería per-seguir a los cristianos, él quería ir a Damasco. Ahora eso se ha terminado. Ahora es Dios el que toma las riendas de la vida de Pablo y le da tres órdenes: levánta-te, entra en la ciudad, y ya te diré.

## *PABLO RESPONDE*

A continuación presenta Lucas a los acompañantes de Pablo. Lo hace aquí y no antes por tres razones. La primera es que Pablo, antes, no necesitaba de nadie. Pablo, aunque tuviese a gente alrededor, vivía solo en la vida de persecución que él se había montado para sí mismo. La segunda tiene que ver con la incerti-dumbre; Jesús le acaba de dar tres órdenes, pero ahora nos viene la pregunta:

¿Qué hará Pablo? ¿Le hará caso? ¿Le rechazará? Porque Dios siempre respeta la libertad; la voz que manda a Pablo no lo arrastrará si él no quiere. Hay una tercera razón: Lucas quiere que el lector (tú y yo) nos preguntemos también qué hacemos ante los mandatos de Dios. ¿Le obedecemos? ¿Lo rechazamos? ¿Nos hacemos los distraídos? ¿Pedimos tiempo para reflexionar?

De los acompañantes de Pablo solo se dice que estaban asombrados por la voz y que no veían a nadie. Son elementos normales en los textos que Lucas está imitando. La intervención de Dios es asombrosa (para el corazón), aunque no sea espectacular en lo externo.

¿Y qué hizo Pablo? Se levantó enseguida. Lo primero que le pide Jesús es "Levántate"; lo primero que hace Pablo es levantarse. Esto tiene un nombre claro: obediencia. Pablo obedece inmediatamente a Dios; a pesar de que se le ha caído su esquema mental, de que todo lo que valoraba antes ya no tiene importancia, es capaz de obedecer a su Señor. Además, Lucas subraya: "se levantó del suelo", del sitio al que había caído antes; deja de estar en la tierra, en la postura del hombre sin vida, para estar ahora de pie, que es la postura del vivo, del que ha recibido la vida porque Dios se la ha querido dar.

Pero hay un problema; Pablo sigue sin comprender nada. Esto se expresa con el símbolo de la ceguera. Aunque intentaba comprender, intentaba ver qué quería decir todo aquello, no podía ver, no podía captar cuál era el mensaje que Dios le quería dar. Por ello, queda ciego, sin visión interior de las cosas. Tendrá que esperar. La conversión es un proceso que lleva su tiempo, el tiempo de Dios.

Le quedan dos órdenes por cumplir. Pero la segunda no es capaz de hacerla sin ayuda. Por ello necesita que lo lleven a la ciudad y, además, lo llevan de la mano, como si fuese un niño, como si estuviese de nuevo aprendiendo a caminar, como si se tratase de un nuevo nacimiento. Dios lo ha vuelto a crear, lo ha levantado de la tierra y ahora lo acompañan como a un niño hacia el nuevo nacimiento que será el bautismo.

Y en Damasco está tres días sin comprender nada, sin saber a qué viene aquella intervención repentina de Dios en su vida. Tres días que nos recuerdan el tiempo que Jesús permaneció en el sepulcro, mientras la creación entera esperaba, expectante, que Dios sacase vida de donde era imposible que la hubiera. Pablo espera también a que Dios se manifieste a él y le explique, le haga ver de nuevo.

## 2.- LECTURA: ¿QUÉ ME DICE DIOS A MÍ?

En el segundo momento de la Lectio Divina medita lo que Dios está diciéndote a través de su Palabra. En la Lectura nos hemos preguntado qué dice el texto para cualquier persona, pero ahora compáralo con tu vida, con tus alegrías y preocupaciones, con tus actitudes y valores, buenos y malos, con aquello que Dios ve dentro de tu alma. Ningún comentario puede suplir tu propia reflexión.

No necesitas fijarte en todos los aspectos del texto, detente solo en los que son importantes para ti.

Observa de nuevo el proceso de Pablo, y aplícalo a tu propia vida.

Pablo comienza teniendo toda su vida muy clara. Sabe lo que quiere, se mueve con decisión. Hasta cree que está obedeciendo a Dios.

- ¿Cómo actúo yo? ¿Cuáles son los valores más importantes de mi vida? ¿Cómo están en relación a los valores de Jesús?

Pablo tiene una experiencia en la que sabe que Dios le está llamando por su nombre, se dirige de forma especial a él y le pregunta por el porqué de su vida.

- ¿Cómo me habla Dios? ¿Lo descubro en los hechos cotidianos y en los especiales? ¿Lo veo en las personas que me rodean? Dios me está llamando siempre, ¿soy capaz de oírle?

Pablo cae a tierra cuando Dios se cruza en su vida.

- ¿Cómo acepto los cambios que Dios hace en mi vida, aquellos que me piden salir de la rutina, arriesgarme, lanzarme a horizontes desconocidos? ¿Podré cambiar mi forma de ver el mundo? ¿Me animo a dejar la comodidad en mi visión de las cosas?

Jesús le da instrucciones muy sencillas, y le pide que permanezca a la espera, que confíe en él. Más tarde ya le dará la misión de toda su vida, anunciar el evangelio por todo el imperio. Pablo comienza haciéndole caso, pero enseguida descubre que necesita la ayuda de los demás.

- ¿Qué me pide Dios a mí?
- ¿Soy consciente de que Jesús me puede dirigir su Palabra a través de otras personas y acontecimientos, aunque yo no me lo espere? ¿Cómo dejo actuar la ayuda de los otros en esta búsqueda?

Seguramente ya has meditado muchas veces este texto y puede plantearse la tentación de creer que “ya está todo sabido” o que hay poco por agregar. Pero, gracias a Dios, tú y su Palabra están vivos, y del encuentro de dos vidas bien dispuestas siempre nace la novedad, la interpelación, el diálogo recreador.

Además, las situaciones de vida cambian permanentemente por lo que lo que te ha dicho la Palabra en un momento determinado, no es lo mismo que te puede sugerir ahora.

### 3.- ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO YO A DIOS?

El tercer momento es también muy personal. La Oración es hablar con Dios, poniendo ante Él nuestra vida. Aunque no oigamos a Dios como quien está a nuestro lado hablándonos, si lo hemos oído a través de la Lectura y Meditación de su Palabra. ¿Qué le querés decir? ¿Qué te parece que está esperando de ti? Jesús llama siempre y a todos a amar; a cada uno y cada una con una vocación diferente y especial. Manifiéstale ahora cómo te sientes, cómo vives tu amistad con él. Este es el momento de confiarte a él, de preguntarle, de responderle, de pedirle...

### 4.- CONTEMPLACIÓN: ¡GRACIAS!

La lectio divina culmina con un momento de contemplación que no es fácil de explicar. Se trata de agradecer a Dios por todo lo que recibimos de Él. No hay límite claro entre la Oración y la Contemplación.

Contemplar a Dios es una experiencia de pocas palabras y mucho sentimiento. Los grandes maestros de oración suelen expresarse con poemas e imágenes. Pero cualquier cristiano puede sentir y vivir que está en comunión con Dios sin necesidad de ser nadie especial. Porque para Dios todos somos especiales.

Contempla pues tu vida, tu vocación, la llamada que Jesús te está haciendo aquí y ahora. Dale gracias, muéstrale tus sentimientos, tu vivencia ante lo que te pide. ¿Alegría? ¿Miedo? ¿Serenidad? ¿Dudas? Jesús sabe cómo somos los humanos, nos conoce muy bien y puede comprenderte.



### 5.- ACCIÓN

Para finalizar la Lectio Divina, siempre es bueno plantearse qué cambios está deseando Dios para mí, qué acciones podría hacer yo, qué compromiso podría mejorar o simplemente mantener.

No se trata de plantearse exigencias que nos superen, tan solo de comprender que la oración está siempre relacionada con la vida. "Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Juan 4,20).